

HERALDO DE ZAMORA

DIARIO DE LA TARDE

Domingo 3 de Octubre de 1897.

SE PUBLICA TODOS LOS DÍAS, EXCEPTO LOS FESTIVOS

Redacción y Administración: Teatro Principal

Año II.—Número 248

Con el fin de corresponder á la atención con que nos honra el público, hemos reclamado de nuestro corresponsal en la Corte que nos comunique el curso seguido por la crisis ministerial en todos sus detalles, hasta la formación del nuevo Gabinete; habiendo nuestro compañero interpretado tan fielmente nuestros deseos, que en el presente extraordinario pueden comprobar los lectores del HERALDO la demostración de nuestro anhelo.

Servicio postal.

Comentarios.

La decisión de la Corona dando al señor Sagasta el encargo de formar Gobierno, ha producido el efecto que sigue á todos los cambios de política.

Los conservadores, que aún abrigan esperanzas, no pudieron ocultar su enojo al verse licenciados.

La forma en que ha sido provocada la crisis y la posición en que queda el general Azcárraga, les llevaba á recordar otros tiempos y á considerarse desairados.

Por lo visto se consideraban eternos en el poder.

El general Azcárraga, por el contrario, se manifestaba prudente y aconsejando templanza.

Las decisiones de la Corona y la voluntad de la Reina, no pueden ser discutidas por los conservadores, decía el presidente dimisionario.

Los remeristas fieles, manifestábanse casi satisfechos y se dedicaban á hacer frases.

—¿Cómo había de ver Tetuán las cosas de los Estados Unidos con claridad—decían—cuando después de tres meses de consejero único no ha sabido enterarse del pensamiento de la Reina?

No perdonan los amigos del Sr. Romero ni á Tetuán, ni á Azcárraga, ni á Elduayen.

Los silvelistas, en cambio, parecían satisfechos de la subida al poder de los liberales.

Recibida la alternativa de jefe de partido de manos de S. M., y reconocida por el Sr. Sagasta la beligerancia del señor Silvela, no le toca más que esperar para ser jefe.

De todas suertes, el partido conservador cae destrozado por sus errores y desorganizado por los antagonismos entre sus hombres.

La nueva situación.

En tales condiciones han dejado los conservadores la herencia, que al subir al poder el partido liberal procederá á encargarse de ello por inventario.

Háblase de carteras importantes y en rigor lo son casi todas.

La de Estado requiere un hombre que á sus prestigios personales reuna el conocimiento de los resortes de la diplomacia.

No se trata sólo de ventilar cuestiones con los Estados Unidos, sino de algo más.

Europa no conoce de una manera seria el verdadero estado de nuestros asuntos.

Hubo un memorandum que pudo servir de base á una vigorosa acción diplomática y tuvo que archiversarse porque se opuso Taylor á que circulara.

Tiene la de Ultramar una importancia colosal, y precisa al frente de ese departamento una persona de vehemencias que haga una política de altura y apague la hoguera de las pasiones políticas antillanas.

Cargo es este delicadísimo si se han de cumplir los compromisos contraídos en bien de la patria.

Puede aun hacerse mucho en ese departamento, si se procede con un gran tino; puede desde allí perderse todo si se siguen derroteros que acentúen el desequilibrio.

La cartera de Hacienda iguala en importancia á las anteriores.

El señor Navarrotreverter deja este departamento en condiciones tales, que habrá de trabajarse mucho, y con fortuna para que vuelva á ser lo que fué.

Ligado el Tesoro de la Península al de Cuba; apurados tantos recursos y con perentorias obligaciones que cumplir, se hace preciso que vaya á este ministerio un hombre con soluciones y carácter entero.

No hay que encarecer la importancia de las carteras de Guerra y Marina.

La de Gobernación no han de verla sólo por el lado egoísta de la influencia electoral, sino bajo el aspecto interesantísimo del orden público.

La agitación carlista y la campaña del anarquismo imponen para ese puesto á una persona avisada que armonice la vigilancia y la energía con una gran frialdad para no incurrir en exageraciones perniciosas.

Se comprende, pues, que el señor Sagasta procure constituir un gobierno fuerte que le ayude á salvar esta situación difícilísima, y se explica que haga un inventario previo.

Es cuestión capital el aspecto parlamentario.

No sólo por la necesidad de recursos, sino por la alta conveniencia de tener un Parlamento que ante las contingencias del porvenir responda á su misión altísima, fijase la gente en lo que habrá de hacer el nuevo gobierno.

Si viviese Cánovas podría confiar el partido liberal en la actual mayoría para obtener de las Cortes los medios de gobierno; pero desaparecida esta autoridad y desorganizado el partido conservador, no hay garantía para que la mayoría cumpla lo que sería un deber patriótico: son muy fuertes las pasiones para que sean

contenidas sin una autoridad indiscutible y por esto se inclinaban esta tarde las corrientes á una inmediata disolución de las Cortes y convocatoria de las nuevas

En casa del Sr. Sagasta.

Al regresar de Palacio á su domicilio el jefe del partido liberal, encontró en ésta á los Sres. Requejo, Romero Girón y otros amigos políticos.

Diéronle todos la enhorabuena, y el Sr. Sagasta contestó á las felicitaciones de sus amigos:

—Buena carga se nos ha venido encima.

Dicho esto se retiró á descansar á sus habitaciones.

Media hora después el Sr. Moret conferenciaba con el Sr. Sagasta.

Terminada esta entrevista, el Sr. Moret subió al coche del jefe de los liberales y se dirigió al Palacio de Buenavista, donde vió al general Azcárraga.

Mientras el Sr. Moret cumplía el encargo del Sr. Sagasta, el Sr. Puigcerver conferenciaba reservadamente con éste, y también parece que le confió la misión de visitar al Sr. Cos-Gayón.

Con nadie más ha conterenciado el nuevo presidente del Consejo de ministros, pues los numerosos amigos y correligionarios, entre ellos el general Pando, que han ido con objeto de saludarle, se han limitado á dejar sus tarjetas.

Llamamientos.

Apenas el Sr. Sagasta recibió el encargo de la Reina, telegrafió al Sr. Montero Ríos, que se encuentra en Lourizán; al Sr. Gamazo, que se halla en Boecillo; al general que, como es sabido, desempeña la comandancia del quinto cuerpo de ejército; al general López Domínguez, que está veraneando en París, y al señor León y Castillo, que se halla en su posesión de Anglet.

Se calcula que los Sres. Gamazo, León y Castillo y general Correa, llegarán mañana á Madrid antes de las doce de la misma.

Respecto del señor Montero Ríos, se cree que no podrá estar en ésta hasta mañana por la noche á la hora del tren gallego.

Del general López Domínguez nada se dice. No falta quien ha supuesto que estando indicado para ocupar la embajada de París, espera en aquella capital las órdenes del gobierno que se forme.

Conferencias.

La que han celebrado los señores Moret y el general Azcárraga, parece que ha tenido por principal objeto enterarse de algunos antecedentes importantes respecto del problema antillano.

Al propio tiempo es natural que haya recibido el encargo el ministro de la Guerra dimisionario de autorizar al general Correa para trasladarse á Madrid.

En cuanto á la que ha celebrado el

señor Puigcerver con el señor Cos-Gayón, cumpliendo el primero una orden del señor Sagasta, ha tenido por objeto convenir los términos del telegrama á los gobernadores de provincias participandoles la solución de la crisis ministerial.

La lista.

Tanto al señor Moret como al señor Puigcerver, á quien hemos saludado, les hemos oído que es muy probable que mañana á las doce lleve el señor Sagasta á S. M. la Reina la lista del nuevo Gabinete, el cual jurará según todos los indicios, el lunes próximo por la mañana.

Comunicaciones oficiales.

Inmediatamente que se tuvo conocimiento oficial de la solución que ha tenido la crisis, comunicóse á las autoridades civiles y militares de la Península y de Ultramar la noticia de haber encargado S. M. al Sr. Sagasta la formación de Gabinete.

Así mismo dirigiéronse telegramas á los individuos del cuerpo diplomático español acreditado en el extranjero.

Dimisiones.

El primer gobernador civil de provincia que dimitió el cargo después de conocida la solución dada á la crisis, ha sido el de Oviedo, don Esteban de Benito, que se encontraba en el ministerio de la Gobernación cuando comunicaron oficialmente á dicho centro la noticia de que el señor Sagasta había recibido encargo de formar ministerio.

El señor de Benito redactó y firmó en el acto el correspondiente documento.

De los diplomáticos españoles acreditados en el extranjero se recibió también esta tarde, por telégrafo, una dimisión: la presentada por el señor marqués de Hoyos, nuestro representante en la corte de Viena, que accidentalmente se halla en la capital de Asturias.

A persona de bastante importancia dentro de la nueva situación política, oímos asegurar esta misma tarde que sucederá al marqués de Hoyos en su cargo el señor marqués de Campo Sagrado.

El Sr. Sánchez de Toca presentó esta mañana la dimisión de alcalde de Madrid.

Para sustituirle se indica, por el orden que los consignamos, á los señores conde de Romanones, Ruíz Jiménez y España.

El gobernador civil, señor vizconde de Irueste, presentó también hoy la dimisión de su cargo.

También presentaron definitivamente sus dimisiones los subsecretarios y directores generales de todos los ministerios.

Disgustos de familia.

La mayoría de los amigos políticos del señor Pidal aseguraban hoy que la solución que ha tenido la crisis obedeció ni más ni menos que á los deseos, secundados por el general Azcárraga merced á la intervención del general Martínez Campos, de que salieran airosamente del Mi-

nisterio los señores duque de Tetuán y Navarrozerverter.

Estos amigos del señor Pidal aparecían verdaderamente indignados por las artes que para conseguir aquel propósito se han puesto en juego.

El presidente del Congreso—dicen,—quería á todo trance la conciliación de conservadores y silvelistas.

A este fin iban encaminadas las más activas negociaciones, y si no se ha obtenido en las mismas el éxito que se esperaba, no fué por culpa del señor Pidal, que ha puesto todas sus energías é influencias para obtener un resultado satisfactorio... A quien—añadían los amigos del señor Pidal—tenía, sin duda, el propósito de que fracasaran las negociaciones con el señor Silvela, y fracasaron.

De personal.

Atribúyese al señor Sagasta el decidido propósito de apartarse completamente al designar nombres para los altos puestos, de todo aquello que parezca vinculación de destinos.

En consonancia con este propósito, parece que en la nueva situación liberal tendremos algunos subsecretarios, y muchos directores generales y gobernadores civiles que obtendrán por primera vez esos puestos.

Dimisiones.

El primer gobernador civil de provincia que dimitió el cargo después de haber sido la solución dada á la crisis ha sido el de Oviedo, don Esteban de Benito, que se encuentra en el ministerio de la Gobernación cuando comunicó oficialmente á dicho centro la noticia de que el señor Sagasta había recibido el encargo de formar ministerio.

El señor de Benito redactó y firmó en el acto el correspondiente documento. De los diplomáticos españoles acaudalados en el extranjero se recibió también de esta tarde, por telegrama, una dimisión presentada por el señor marqués de Hovos, nuestro representante en la corte de Viena, que accidentalmente se halla en la capital de Austria.

A persona de bastante importancia dentro de la nueva situación política, hemos asegurado esta misma tarde que se quedará al marqués de Hovos en su cargo el señor marqués de Campo Sagrado.

El Sr. Sánchez de Toca presenta esta mañana la dimisión de alcalde de Madrid. Para sustituirle se indica por el orden que los conserjes, á los señores conde de Romanones, Ruiz Jiménez y Vespall.

Disgustos de familia.

La mayoría de los amigos políticos del señor Pidal aseguran á propósito de un rumor que ha corrido en Madrid, que el marqués de Hovos, que se halla en su posesión de la capital de Austria, se ha retirado de la nueva situación política.

Hablandose de la provisión de subsecretarias, dijo esta tarde un exministro liberal que era cosa acordada el nombre del señor Gómez Sigura (don Manuel,) para sustituir en la de Gobernación al señor marqués de Vadillo.

Candidaturas de Ministerio

Toda la tarde se habló en los círculos liberales de candidaturas.

Los únicos personajes con quienes hasta las cuatro había hablado el Sr. Sagasta de este para el tan delicado problema son los señores marqués de la Vega de Armijo, Moret y Puigcerver, confiando á los dos últimos encargos relacionados con la constitución del nuevo Gabinete.

Al general Correa, que se halla en Zaragoza, se le telegrafió á primera hora de la tarde. También se ha teleografiado al general Bermejo. Créese seguro que el primero se hará cargo de la cartera de Guerra y el segundo de la de Marina.

Espérase mañana á los Sres. Montero Ríos y Gamazo y al señor León y Castillo.

Según informes que estimamos fidedignos, no forman parte del Gabinete ningún ministro nuevo, y si puede lograrlo, procurará el señor Sagasta que lo acompañen en sus tareas los señores Ve-

Llamamientos.

Apenas el Sr. Sagasta recibió el encargo de la Reina, telegrafió al Sr. Montero Ríos, que se encuentra en Barcelona, al Sr. Gamazo, que se halla en Rosellón, al general que, como es sabido, desempeña la comandancia del distrito europeo de Asturias, al general López Domínguez, que está veraneando en París, y al señor León y Castillo, que se halla en su posesión de la capital de Inglaterra.

Se calcula que los Sres. Gamazo, León y Castillo y general Correa, llegaran mañana á Madrid antes de las doce de la noche. Respecto del señor Montero Ríos, se cree que no podrá estar en esta hasta mañana por la noche á la hora del tren gallego.

Del general López Domínguez nada se dice. No falta quien ha supuesto que estando indicado para ocupar la embajada de París, espere en aquella capital las órdenes del gobierno que se forme.

Conferencias.

La que han celebrado los señores Moret y el general Azcaraga, parece que ha tenido por principal objeto enterarse de algunos antecedentes importantes respecto del problema anillano.

Al propio tiempo es natural que haya recibido el encargo el ministro de la Guerra la dimisión de autorizar al general Correa para trasladarse á Madrid.

de Armijo, Montero Ríos, Moret, Gamazo, Puigcerver y León y Castillo.

Para Ultramar se habla de los señores Gamazo, León y Castillo y Montero Ríos.

Para Estado, de los señores Vega de Armijo, Moret ó Gamazo.

Para Hacienda, de los señores Gamazo y Puigcerver.

Para Gobernación, los señores Puigcerver y León y Castillo.

Corren tantas combinaciones, que en definitiva nada es posible aventurar.

Dicémos á última hora que el señor Sagasta tiene ya formada una candidatura, que será definitiva si no la hacen fracasar negativas de las personas consultadas por telégrafo.

Gran concurrencia en casa de los señores Sagasta, Vega de Armijo y Moret.

Servicio telegráfico.

3 (3 t.)

De Fermoselle.

Ayer á las ocho de la noche, la música de la localidad ha recorrido las calles de esta villa, á la que siguen gran número de vecinos, incluso las autoridades, dando vivas al partido liberal, á Sagasta y á don Federico Requejo.

Al propio tiempo se deja oír el estampido de los cohètes que son quemados

en gran cantidad á los acordes de la música, clamoreo y vítores de los liberales.

Ayer á las tres de la tarde comunicamos á caracterizados liberales de los partidos de Bermillo, Alcañices, Toro, Villalpando, Benavente y Puebla de Sanabria la fausta noticia de estar encargado de formar gobierno el ilustre jefe del partido liberal, señor Sagasta.

De todas estas localidades nos comunican la satisfacción con que recibieron la noticia y nos dan las expresivas gracias por tal atención.

MADRID 3 (3,15 tarde.

ULTIMA HORA.--Formación de Gabinete.

Está en suspenso la formación oficial de Gabinete, hasta que regresen á esta Corte los Sres. Gamazo y Montero Ríos, y á su llegada se ultimaré el Ministerio que jurará seguramente mañana lunes.

La candidatura que se conoce y se da como cierta es la siguiente: Presidencia, excelentísimo Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta; Ministerio de Estado, Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

- De Fomento, Sr. Moret.
- De Hacienda, Sr. Amós Salvador.
- De Gobernación, Sr. León y Castillo.
- De Ultramar, Sr. Gamazo.
- De Guerra, Sr. Correa.
- De Marina, Sr. Bermejo.
- De Gracia y Justicia, señor Puigcerver.

Sánchez Ortiz, IMPRENTA CALAMITA

La nueva situación. En tales condiciones han dejado los conservadores la herencia, que al haber el poder el partido liberal procedió á un arreglo de este por intermedio. Hállase de carteras importantes y en rigor lo se así todas. Recibida la alternativa de jefe de partido de manos de S. M. y reconocida por el Sr. Sagasta la delegación del señor Silvela, no se tocó más que esperar para ser jefe. De todas suertes, el partido conservador que se destruyó por sus errores y desorganizado por los antagonismos entre sus hombres. Los silvelistas, en cambio, parecían satisfechos de la subida al poder de los liberales. No perdieron los amigos del Sr. Ríos ni á Tetuán, ni á Azcaraga, ni á Hübner. El pensamiento de la Reina, cuando después de tres meses de consejo técnico no ha sabido entrar en el pensamiento de la Reina. Las personas avaras que armonice la vi-gilancia y la energía con una gran frialdad para no incurrir en exageraciones perniciosas. Se comprueba, pues, que el señor Sagasta procure constituir un gobierno fuerte que le ayude á salvar una situación difícilísima y se explica que haya un vencedor previsto. La cuestión capital el aspecto político. No sólo por la necesidad de recargar el peso por la conveniencia de tener un Parlamento que ante las contingencias del porvenir responda á su misión al más, fijase la mente en lo que habrá de hacer el nuevo gobierno. Si viese Cánovas podría contar el partido liberal en la actual mayoría para obtener de las Cortes los medios de gobierno; pero desparecida esta autoridad, y desorganizado el partido conservador, no hay garantía para que la mayoría comparta lo que sería un deber patriótico, son muy fuertes las razones para que sean